

# Relación entre el poeta y el poder político en la época de Taifas: de la concordia a la discrepancia

Ahmad Chafic DAMAJ

BIBLID [0544-408X]. (2004) 53; 3-38

**Resumen:** El tema de este estudio es el análisis de la relación entre el poder político y los poetas de corte durante el periodo de los Reinos de Taifas. Se centra en tres factores que influyeron en la estabilidad de esta relación: interés común entre el poeta y el gobernante, el factor personal y la obediencia. La finalidad es identificar el punto débil en la relación.

**Abstract:** Studies the relation between political power and court poets during the kingdoms of Taifas. In order to identify the weak points, three factors seem to influence the stability of this relationship: common interests shared by poets and rulers; the personal factor; and obedience.

**Palabras clave:** Taifas. Poetas cortesanos. Poder político.

**Key words:** Taifas. Court poets. Political power.

## INTRODUCCIÓN

El periodo de los reinos taifas fue una época de florecimiento literario<sup>1</sup>. La fragmentación del territorio en diferentes reinos provocó la diversificación de los centros culturales<sup>2</sup>, los contactos se intensificaron entre los poetas y las distintas cortes, posibilitando la elección entre unos centros u otros. Cuando Ibn ‘Abdūn (m. 529/1134)

1. Teresa Garulo. "La literatura en Los reinos de taifas. Al-Andalus en el s. XI". *Historia de España de Menéndez Pidal*. Madrid: Espasa-Calpe, 1994, VIII, 1, pp. 589-647; *La literatura árabe en al-Andalus durante el s. XI*. Madrid: Hiperión, 1998.

2. Se realizó un estudio estadístico sobre los creadores en cuatro civilizaciones: china, india, árabe y europea desde el 500 a.C. hasta 1899 d.C. en el que comprobó la relación entre la fragmentación política y la actividad creativa. Dean Keith Simonton. *Genius, Creativity, and Leadership*. Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press, 1984 (Trad. al ar. de Šākīr ‘Abd al-Hamīd. *Al-‘abqariyya wa-l-ibdā’ wa-l-qiyāda*. Kuwait: al-Maǧlis al-Waṭanī li l-Ṭaqāfa wa-l-Funūn wa-l-Ādāb, Silsilat ‘Ālam al-Ma’rifā, n° 176, 1993, pp. 223-7.

dejó Sevilla por causa de las desavenencias con al-Mu'tamid b. 'Abbād (461-484/1069-1092), dijo:

“Si Sevilla me aparta, y lo ha hecho,  
no me rechazarán los siete climas”<sup>3</sup>

Los reyes actuaban como auténticos mecenas, sus respectivas cortes competían por atraer al mayor número de literatos y, como afirma Emilio García Gómez, “Nunca hubo tan ilustrados soberanos ni cortes literarias tan espléndidas. La poesía era entonces llave, y hasta ganzúa, que todas las puertas abría”<sup>4</sup>. Muchos gobernantes eran unos apasionados de la poesía; el mejor ejemplo de ello es al-Mu'tamid<sup>5</sup>, al que le gustaba rodearse de un círculo de amigos-poetas y, como dice Al-Marrākusi: “al-Mu'tamid no tomaba como visires más que a literatos, poetas versados en toda clase de conocimientos”<sup>6</sup>. El mismo al-Mu'tamid confesó, en la correspondencia poética que mantenía con Ibn Zaydūn, que la poesía era la magia y estaba enamorado de ella y hechizado por ella<sup>7</sup>.

Sin duda, el estímulo que los reyes ofrecían a los poetas fue una de las razones de ese auge literario: Los poetas se dirigían a los palacios, donde se sentían inmersos en aquel ambiente próspero y lleno de incentivos. Muchos de estos poetas se situaban en un lugar próximo al sultán, alabándole, acompañándole, compartiendo con él las innumerables veladas e incluso, como funcionarios, ayudándole en los asuntos de estado, lo que nos indica que había una relación estrecha que les ligaba a los gobernantes.

Para que exista una sólida relación entre dos partes es preciso el entendimiento mutuo, la sintonía, el respeto y la confianza; entonces nos preguntamos ¿la relación entre el poeta y el gobernante, en este período, se desenvolvía dentro de esos parámetros?

Al responder a esta pregunta nos enfrentamos a una gran diversidad de autores, por lo que ha sido preciso enfocarla hacia uno de los sectores objeto de este estudio:

3. Ibn Bassām. *al-Dajira fī mahāsin ahl al-ŷazira*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut: Dār al-Ṭāqāfa, 1979, II, p.710.

4. E. García Gómez. *Poesía arábigo-andaluza*. Madrid, 1952, p. 71.

5. Al-Mu'tamid Ibn 'Abbad. *Poesías. Antología*. Ed. bilingüe por M<sup>o</sup> Jesús Rubiera Mata. Madrid, 1982; al-Mu'tamid. *Poesía*. Tr. por M. J. Hagerty. Barcelona, 1979; 'Abd al-Wahhāb 'Azzām. *Al-Mu'tamid b. 'Abbād al-malik al-ŷawād al-šuyā' al-šā'ir al-murazza'*. El Cairo: Dār al-Ma 'ārif, 1976.

6. Al-Marrākusi. *Al-Mu'ŷib fī taljīs ajbār al-Magrib*. Ed. Muḥammad Sa'īd al-'Aryān y Muḥammad al-'Alamī. El Cairo: Maṭba'at al-Istiqāma, 1949, p. 117.

7. Ibn Zaydūn. *Dīwān Ibn Zaydūn wa-rasā'ilu-hu*. Ed. 'Alī 'Abd al-'Aẓīm. El Cairo: Dār Nahḍat Miṣr li l-Ṭibā'a wa l-Našr, 1957, p. 618.

el de los poetas cortesanos y, más concretamente, la concordancia o armonía y la discrepancia o fricción entre el gobernante y el poeta de corte, haciendo hincapié en los factores que pudieron influir en la misma y provocaron su evolución desde una situación armónica y estable, hacia una conflictiva e inestable. Entre los factores que influyeron en ello, destacan tres: en primer lugar, los intereses comunes y la interdependencia de ambos; en segundo lugar, el factor personal, como el comportamiento, la personalidad, etc. y, por último, la situación de subordinación en la que se encontraba el poeta respecto al gobernante, con la finalidad de descubrir cuál fue el punto débil de esta relación y los distintos aspectos que se presentan para que finalmente aparezca como carente de equilibrio.

#### 1. INTERESES COMUNES

Los gobernantes y los poetas eran conscientes de la necesidad de colaborar entre ellos y de que compartían ciertos intereses. Así, el monarca podía sugerir al poeta temas y metros, y éste, a cambio de satisfacerlo, esperaba una recompensa. Al-Mu'taḍid (433-461/1042-1069) solicitó a Idrīs b. al-Yamān (m. 470/1077) que compusiera una casida, con rima *sān*, similar a la ya escrita, dedicada a los Banū Ḥammūd, y el gobernante se plegó ante la exigencia del poeta que no quería componer un panegírico por menos de 100 dinares<sup>8</sup>.

Los poetas que buscaban una vida desahogada en la corte expresaron de manera clara la pretensión de satisfacer estos intereses a cambio de servir al monarca a través de su talento y del elogio, tal y como manifestó Ibn Wahbūn (m. 482/1092):

“¡Reyes! ¿Acaso no sois una clase  
a la que estos poemas hace inmortales?...  
Hemos nacido para vosotros y no para nosotros,  
únicamente somos agradecimiento y elogio”<sup>9</sup>.

El poeta esperaba, a cambio de la exaltación de las virtudes del sultán, recibir un donativo<sup>10</sup>. Decía Ḥassān Ibn al-Maṣṣīṣ, hablando de al-Mu'tamid:

“Le veo, le ruego y propago sus virtudes,

8. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 336; Ibn Sa'īd. *Al-muḡrib fī ḥulá al-Maḡrib*. Ed. Šawqī Ḍayf. Egipto: Dār al-Ma'ārif, 1974, I, p. 400; al-Maqqarī. *Nafḥ al-tīb min ḡuṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. Ḥṣān 'Abbās. Beirut: Dār Šādir, 1997, IV, pp. 75 y 156.

9. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, II, p. 503.

10. Munyid Muṣṭafā Bahyat. *Al-ittiḡāh al-islāmī fī l-šī'r al-andalusī fī 'ahday mulūk al-Tawā'if wal-Murābiṭin*. Beirut: Mu'assasat al-Risāla, 1986, p. 368.

me agrada y me llena la mano y la boca”<sup>11</sup>.

Ese interés mutuo aparece también en Ibn Ḥuṣn (m. 449/1057) de Sevilla, que llegaría a ser secretario y visir, dirigiéndose a al-Mu‘taḍid:

“Te brindo mi máxima gratitud  
y mi afecto, y tú me das el don aumentado”<sup>12</sup>.

### 1.1. *Objetivos del gobernante*

El gobernante solía rodearse de su círculo de poetas, bien para deleitarse con su arte, bien para servirse de él con un fin propagandístico e informativo, e incluso para reafirmar su legitimidad.

A) Goce artístico: el monarca no sólo atraía a los poetas para escuchar sus alabanzas, sino que también apreciaba el aspecto estético de un poema y, cuando el monarca se conmovía al escucharlo de labios de algún poeta nuevo, solía incluirlo dentro del círculo cortesano. Cuando Ibn ‘Ammār, entonces un desconocido, se presentó a al-Mu‘taḍid y le recitó la famosa casida en *ra‘*, demostró su habilidad literaria, recibió una recompensa y el príncipe ordenó que se le inscribiera en el *dīwān* de los poetas. Al-Mu‘taḍid no solamente apreció los epítetos elogiosos dirigidos a su persona o la crítica hacia los beréberes, sino también su forma artística.

Era frecuente que el gobernante celebrara veladas para el esparcimiento de los cortesanos y contaba con la figura del poeta como animador de las mismas. Para ello le enviaba una invitación redactada poéticamente y el poeta respondía de la misma forma; entre los muchos ejemplos al respecto está el del gobernante de Santa María de Albaracín, Abū Marwān Ibn ‘Abd al-Malik Ibn Razīn (436-496/1103-1045) a Ibn ‘Ammār(422-479 /1031-1086)<sup>13</sup>, o la de al-Mu‘tamid a Ibn al-Labbāna<sup>14</sup>. En estas veladas el poeta recitaba su poesía, entreteniéndolo a los presentes, acompañándose de música<sup>15</sup> y ensalzando las excelencias de los coperos, el placer que proporcionaba la bebida y embriagándose con las delicias de este ambiente refinado. Algunos poetas divertían a los asistentes y eran conocidos por sus anécdotas y bromas, como Abū

11. Ibn Bassām. *Dajīra*, II, p. 436.

12. Ibn Bassām. *Dajīra*, II, p. 177.

13. Ibn Jāqān. *Qalā'id al-'iqyān*. Ed. Muḥammad al-Ṭāhir b. 'Āšūr. Túnez: al-Dār al-Tūnisiyya, li l-Našr, 1990, pp. 135-6.

14. Ibn Jāqān. *Qalā'id*, pp. 38-47.

15. Muḥammad 'Abd al-Wahhāb Jallāf. *Qurṭuba al-islāmiyya fī l-qarn al-ḥādī 'ašar al-millādī l-jāmis al-ḥiṣrī*. Túnez: Al-Dār Al-Tūnisiyya li l-Našr, 1984, pp. 320-325.

l-Walīd al-Nahlī, que hacía reír a sus oyentes<sup>16</sup>, o Abū l-Ḥasan al Bagdādī, conocido por al- Fukayk, que era muy bromista, del que cuentan que un día se disfrazó de abubilla y comparó, en un verso, a al-Mu‘tamid con Salomón, diciendo:

“Eres Salomón en su reino y  
yo abubilla en tus manos”<sup>17</sup>.

Esos poetas, con sus bromas y excesos, conseguían los mismos fines que los poetas serios y formales. Alguno de estos poetas cómicos encontraron su sitio en este ambiente, como es el caso de ‘Alī b. Ḥusn<sup>18</sup>.

B) Como arma propagandística e informativa: Al gobernante le interesaba reforzar su imagen tanto frente a sus súbditos, como frente a los otros monarcas, y para ello se servía de los panegíricos, que presentaban una imagen ideal del elogiado, exaltaban sus virtudes y excelencias y difundían sus hazañas, mejoraban su imagen, ocultaban sus defectos, ponían de manifiesto las deficiencias de sus enemigos y verificaban sus hechos, como puede verse en el poema de Ibn al-Labbāna en el que justificaba el pago de parias a los cristianos:

Les das gracias tras las que se esconden desgracias,  
quien se aprovecha de ellas saldrá perjudicado<sup>19</sup>

El poeta cubría casi todos los acontecimientos que interesaban al emir y le daba sus parabienes. Sucedió así con ocasión de bodas, circuncisión de hijos y nietos, nacimientos, victoria en una batalla, a la vuelta de un viaje, al subir al poder, en las fiestas, al salir de una enfermedad, etc. Cuando al-Mutawakkil (4646-488/1072-1094) de Badajoz salió de una enfermedad recibió mas de 20 poemas congratulándose por su salud<sup>20</sup>.

C) Legitimación: otra de las funciones de los poetas de corte fue la de componer poesía en la que se justificara la legitimidad del gobernante, de ahí que fuera frecuente que les aplicaran ciertos títulos honoríficos como, por ejemplo, el de “príncipe de

16. Ibn Bssām. *Ḍajīra*, II, p. 809.

17. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, IV, p. 368; al-Maqqarī. *Nafh*, III, p. 119. La anécdota tiene relación con el relato que aparece en el Corán sobre la abubilla, Salomón y la reina de Saba en la azora *al-Naml*, aleyas 20 y ss.

18. Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, I, p. 246.

19. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, II, p. 249.

20. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 777; Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, II, p. 16.

los creyentes”<sup>21</sup>. Ibn al-Muqānā al-Uṣbūnī recitó un panegírico dedicado a Idrīs II b. Yaḥyá al-Ḥammūdī (434-438/1042-43-1047)<sup>22</sup>:

“Como si fuera el sol naciente que obliga a los ojos a desviarse de él  
así es el rostro de Idrīs b. Yaḥyá b. Ḥammūd, el Príncipe de los Creyentes.  
¡Oh, Banū Aḥmad, lo mejor de los hombres!  
a vuestro padre Muḥammad acudían los musulmanes en diputación”.  
“Miradnos, pues, para que podamos participar de vuestra luz,  
pues esa luz emana de la del Dios del Universo”.

Al-Ḥammūdī escuchaba tras una cortina, y las palabras le conmovieron. Entonces ordenó a su chambelán descorder el velo, se acercó al poeta e hizo que le entregaran un magnífico regalo<sup>23</sup>. En estos versos, el poeta expresaba lo que complacía al Gobernante, le llamaba Príncipe de los Creyentes, –un título que tiene un sentido político y religioso–, como símbolo de la unidad del califato, aludía a su pertenencia a la familia del Profeta, “los Banū Aḥmad”, en calidad de *‘alíes* y con ello demostraba su derecho al califato, pues, cuando se refería a “vuestra luz que emana de la del Dios”, aludía al beneplácito del Altísimo y al gobierno bajo el imperio de la ley islámica, lo que era suficiente para que el gobernante quedase legitimado.

### 1.2. *Objetivos del poeta*

El sultán acaparaba todos los ámbitos, sociales, económicos, culturales y políticos, por lo que el poeta acudía a él ofreciendo su talento, a la espera de que el gobernante saciara sus necesidades y mejorara su situación. El deseo por contactar con la corte era intenso. Esto se reflejaba en los continuos traslados de una corte a otra con el fin de lograr la estima por parte del sultán e integrarse en los círculos palaciegos. Ibn Zaydūn comparó el palacio de al-Mu‘taḍid con la Ka‘ba, donde todas las miradas se

21. Sobre la “legitimidad” del poder en este periodo vease F. Clément. *Pouvoir et légitimité en Espagne musulmane à l’époque des taifas*. París: L’Harmattan, 1997, pp. 247-259; Pierre Guichard. “Taifas y almorávides”. En *El Islam y Cataluña*. Barcelona: Lunberg, p. 126; J. Ramírez del Río. *Los ayyām al-‘arab en al-Andalus. La imagen sociocultural de la Ḥahiliyya en la Península Ibérica (siglos VIII-X)*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2001, pp. 312-343; M<sup>a</sup> Jesús Viguera. “El poder político. Ejercicio de la soberanía”. En *Historia de España. de Menéndez Pidal*, VIII, pp. 136-150.

22. R. Dozy. *Histoire des musulmans d’Espagne jusqu’ a la conquete de l’andalousie par les Almoravides*. Ed. corregida por Lévi Provençal. Leiden, 1932, III, pp. 38-9.

23. Ibn Sa‘īd. *Mugrib*. I, pp.413-4; al-Maqqarī. *Nafh*, I, pp. 434-5, 214; Ibn al-Abbār. *Al-Ḥulla al-siyarā*. Ed. Ḥusayn Mu‘nis. El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1963, II, pp. 27-8; Henri Pérès. *El esplendor de al-Andalus*. Tr. Mercedes García-Arenal. Madrid: Hiperión, 1990, pp. 102-3.

centran y los visitantes giran a su alrededor como si fueran los peregrinos que rodean el lugar sagrado<sup>24</sup>.

Abū Bakr Muḥammad b. ‘Īsà conocido por Ibn al-Labbāna (m. en Mallorca 506/1113) se dirigió a al-Mu‘tamid en busca de ayuda:

“Encomiéndame a uno de tus hijos para que me reconforte;  
si no fuere un mar para mi, que sea un río.  
Llevo atravesando el desierto mucho tiempo  
pero mis viajes no alcanzaron mis deseos.  
Como si la Tierra no estuviera satisfecha conmigo,  
ni patria tengo, ni objetivo.  
Las cuitas caminan con la vida.  
No se acaban las fatigas hasta que termina la vida.  
Da aunque sea un poco, no es escaso lo que tú das.  
¡Oh Noble! que entregas el mundo y, te excusas por ello”<sup>25</sup>.

La poesía era el patrimonio del poeta profesional y su fuente de subsistencia. El incentivo para componer poesía era el deseo de obtener una recompensa Dice Ibn Wahbūn:

“La poesía no es más que un vivo pensamiento  
que lo hace moverse: tu aprobación y tu gratificación”<sup>26</sup>

Ibn al-Labbāna llegó a decir que la donación de los Banū ‘Abbād lo ató a su corte:

“Hicieron crecer las plumas de mis alas y luego  
las han mojado con rocío, impidiéndome volar para dejar su tierra”<sup>27</sup>.

Muḥammad b. Jalaṣa, el Ciego(m. 470/1077 o poco antes), dice en un panegírico dedicado a Iqbāl al-Dawla ‘Alī b. Muḥāhid (436-468/1044-1076), de Denia:

“Os he servido para que el destino sea mi siervo,  
mis propios medios no han podido cambiarlo”<sup>28</sup>.

24. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 496.

25. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 676; Ibn Sa‘īd. *Mugrib*. II, p. 411.

26. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, II, p. 503.

27. Al-Maqqarī. *Naḥḥ*, III, p. 199.

28. Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, II, p. 394.

Si leemos los panegíricos de los poetas, observamos que la valentía y la generosidad del gobernante son las virtudes más destacadas; Ibn Zaydūn, en un panegírico a al-Mu‘taḍid le describe:

“¡Oh mar de generosidad en el día de las dádivas!  
 “¡Oh león de la fuerza en el día de la lucha!”<sup>29</sup>.

La reiteración de la generosidad en los panegíricos se establecía para alabar las virtudes más destacadas del gobernante y poner de manifiesto que este atendía las necesidades de su pueblo. Las contraprestaciones que los poetas recibían se materializaban en salarios y en regalos y favores. En cuanto a los primeros, el hecho de figurar inscritos en la nómina de pensionados les daba seguridad, como el caso de Ibn Ḥamdīs<sup>30</sup> o el de Abū Faḍl al-Bagdādī, que cobraba 60 mizcales al mes y, aún tras su muerte, esta cantidad continuó entregándose a su familia a modo de pensión<sup>31</sup>. A estos salarios habría que añadirle los innumerables regalos y favores que recibían en el ejercicio de su función. Al-Mu‘tamid también entregó a Ibn Wahbūn 3.000 mizcales<sup>32</sup>. Si comparamos esta suma con el tributo de 10.000 mizcales<sup>33</sup> que pagaba el gobernador de Granada, ‘Abd Allāh b. Bulluqqīn al rey D. Alfonso, podría deducirse: bien que la suma del tributo era muy baja comparada con los regalos que solían darse a algunos poetas, o bien que esos poetas conseguían más de lo que merecían.<sup>34</sup> Abū l-Ḥasan al-Ḥuṣrī (420-488/1029-1095) se encontró en Tánger con al-Mu‘tamid, que iba de camino al exilio, y le mostró una recopilación de sus panegíricos, *al Mustahsan min al-aṣ‘ār*, recibiendo del antiguo monarca una donación de 36 mizcales, a pesar de que el rey se encontraba en una situación de dramática penuria<sup>35</sup>.

### 1.3. Generosidad del gobernante y reacción del poeta

Los cronistas, al hablar de la actitud de los gobernantes hacia las actividades culturales, en las biografías de los reyes de Taifas, solían relacionar la generosidad del

29. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 433.

30. Ihsān ‘Abbās. *Tārīḥ al-adab al-andalusī ‘aṣr al-ṭawā’f wa-l-Murābiḥīn*. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1974, p. 83.

31. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, IV, pp. 89-90.

32. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, II, 515.

33. ‘Abd Allāh b. Bulluqqīn. *Kitāb al-tibyān. Mudakkarrāt al-amūr ‘Abd Allāh*. Ed. Levi-Provençal. El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1955, p. 77.

34. Muḥammad Ben ‘Abbūd. *Al-tārīḥ al-siyāsī wa-l-iḥtimā’ī li-iṣḥāliya fī ‘ahd al-Ṭawā’if*. Tetuán: Maṭābi‘ al-Šuwayj, 1983, p. 172.

35. Aḥmad Damaj. “Abū l-Ḥasan al-Ḥuṣrī”. *Enciclopedia de Al-Andalus*. Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2002, Tomo I. pp. 269-270.



sultán con la permanencia de los literatos y ulemas en su corte. Así, cuentan que a al-Mu‘tašim b. Šumādiḥ (433-443/1012-1028) le placía la poesía y era muy dadivoso, por lo que los poetas permanecían a su lado<sup>36</sup>. Al-Manšūr Yaḥyà b. Munzir al-Tu-ŷībī de Zaragoza (414-420/1023-1029) entregaba abundante dinero a los que se le acercaban y los poetas acudían a su lado para alabarlo<sup>37</sup>. El mismo Ḥusām al-Dawla b. Razīn (496-497/1103-1104) de la Sahla se jactaba en un verso de ser generoso:

“Sabed que, en el combate y en la generosidad, soy un héroe, semejante al mar cuando doy, e igual al destino cuando me precipito sobre el enemigo,”<sup>38</sup>.

El poeta, al que el sultán le concedía sus favores, vivía en la abundancia, declaraba su felicidad ante la vida desahogada y expresaba su satisfacción al gobernante, agradeciendo su liberalidad. La actitud espléndida de al-Mu‘taḍid con Ibn Zaydūn (394-463/1003-4-1070), consiguió convertir su vida cotidiana en una fiesta, como se ve reflejado en el siguiente verso:

“El tiempo resplandece con las flores de tus excelencias,  
como si sus días fuesen fiestas”<sup>39</sup>.

Así mismo expresó su agradecimiento a Mu‘taḍid, ya que había satisfecho todos sus deseos:

“Me has obsequiado hasta el límite de terminar con mi pobreza,  
me has calmado hasta el punto de eliminar de mi corazón cualquier sombra de inquietud”<sup>40</sup>.

También cuando le otorgó una posición digna:

“Te doy las gracias por haberme situado  
en el mejor lugar y el más cercano a ti”

Ibn Ḥuṣn de Sevilla agradeció a al-Mu‘taḍid el buen trato recibido:

“Arreglaste mis asuntos y eran desastrosos,

36. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 733; Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, II, p. 196; Ibn al-Abbār. *Ḥulla*, II, p. 78.

37. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, pp. 180 y 181.

38. Ibn al-Abbār. *Ḥulla*, II, p. 110; Tr. Péres. *Esplendor*, p. 439.

39. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 433.

40. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 497.

hiciste renacer mi deseos y estaban desahuciados”<sup>41</sup>.

Gracias a al-Mu‘tašim, Ibn al-Ḥaddād tuvo una vida mas cómoda:

“Si Abū Yaḥyà b. Ma‘n Muḥammad no existiera  
no serían para mi los días un tesoro”<sup>42</sup>.

Ibn Wahbūn agradeció a al-Mu‘tamid que hiciera posible dar a conocer su talento y virtudes:

“Cómo he podido alcanzar un puesto ilustre por encima de los demás,  
obtenido por méritos propios, si mi naturaleza no pasó por tu valle”<sup>43</sup>.

No todos los poetas conseguían un puesto estable en la corte, algunos iban de un lugar a otro para probar fortuna, aunque no siempre la consiguieran. Idrīs b. al-Yamān, conocido poeta de su tiempo, se trasladaba frecuentemente de corte en corte y visitó la de Muḥyāhid al-‘Āmirī (400-436/1009-1044), la de al-Mu‘taḍid, la de al-Ma‘mūn b. Dī l-Nūn (435-467/1043-1075), la de ‘Alī b. Muḥyāhid (436-468/1044-1076), y la de Bādīs b. Ḥabbūs (428-465/1037-1073)<sup>44</sup>. Estos poetas itinerantes, bien por propia voluntad, bien por obligación, no tenían un compromiso con ningún sultán en concreto.

#### 1.4. La reacción del poeta ante el desinterés del gobernante

No todos los reyes de taifas acogían a los poetas, ya fuese porque carecieran de gusto literario, como ocurrió con Jayrān el Esclavo (403-419/1012-1028), que no agradeció a Ibn Darrāy al-Qaṣṭālī (347-421/958-1030) que cruzara el mar para reunirse con él y le dedicara un conocido poema<sup>45</sup>, o porque dieran una mayor importancia a las actividades científicas, como sucedía con Muḥyāhid al-‘Āmirī, que aunque protegía a los ulemas, no sentía una especial predilección por los poetas, y criticaba arbitrariamente sus poesías, ya que sentía una mayor inclinación hacia las disciplinas

41. Ibn Bassām. *Dajīra*, II, p. 177.

42. Ibn Bassām. *Dajīra*, I, p. 717.

43. Ibn Bassām. *Dajīra*, II, p. 502.

44. Ibn Bassām. *Dajīra*, III, pp. 340-343, 355.

45. Maḥmūd ‘Alī Makkī. *Dīwān Ibn Darrāy al-Qaṣṭālī*, “Prólogo”. Beirut: al-Maktab al-Islāmī, 1971, p. 69; R. Blachere. “La vie et l’oeuvre du poete-épistoler andalou Ibn Darrāy al-Kastallī”. *Hesperis*, 16 (1988), 99-121.

científicas<sup>46</sup>. Los Banū Hūd, mostraron más interés por las ciencias que por las letras y, como mencionó Ibn al-Abbār, eran renuentes a gratificar a los poetas, a pesar de su riqueza, por lo que el número de panegíricos decreció y la mayoría de los poetas lo abandonaron<sup>47</sup>.

En ocasiones la falta de atención se debió a negligencia involuntaria u olvido: Ibn Ḥamdīs, tras abandonar Sicilia, llegó a Sevilla y no fue recibido por al-Mu'tamid hasta el momento en que, desesperado, estaba dispuesto a partir hacia otra corte<sup>48</sup>.

Algunos gobernantes eran conocidos por su falta de generosidad, como el gobernador de Toledo, Ismā'īl b. Dī l-Nūn (427-435/1036-1043) o como al-Ma'mūn b. Dī l-Nūn (435-467/1043-1075) al que rodeaban un escaso número de literatos<sup>49</sup>.

Cuando los poetas sentían que los gobernantes no satisfacían sus deseos, reaccionaban de diversas formas:

1) Protestando: cierta vez que Ibn 'Ammār vio alrededor del palacio del gobernador de Almería, al-Mu'taṣim b. Ṣumādīḥ (443-484/1051-1091), a un grupo de poetas que le habían elogiado y él se había retrasado en pagarles, improvisó en nombre de estos, diciendo:

“¡Oh príncipe! Tú que perteneces a una familia  
cuya grandeza ha sido elevada por tu padre Ma'n y por tu tío materno Maṣūn.  
Sabes que en la corte de tu palacio se encuentran  
un tropel de letrados que no cesan desde hace tiempo de habitarla.  
Te han hecho llegar las hijas de sus pensamientos como si fueran novias y encuentran  
que tardas demasiado en entregarles sus dotes”<sup>50</sup>.

2) Lamentándose por la miseria: uno de los ejemplos que ilustra la queja del poeta por las dificultades económicas que sufre, es el de Abū Muḥammad b. Mālik al-Qurṭubī (m. 518/1124-5), que pasó algún tiempo llevando una vida miserable en Almería, a la vez que componía panegíricos para el emir al-Mu'taṣim b. Ṣumādīḥ, que no le recompensó como esperaba. Éste aprovechó la ocasión un día que se celebraba una fiesta, dirigiéndole un poema en el que expresaba sus reproches y deseos, alegando que se vería forzado a alejarse de Almería y de sus amistades más queridas<sup>51</sup>:

46. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 23; Ibn al-Jaṭīb. *A'māl al-a'lām*. Ed. Levi-Provençal. Beirut, 1956, pp. 217-8.

47. Ibn al-Abbār. *Hulla*, II, p. 145.

48. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 336; Zayn al-'Ābidīn al-Sanūsī. *Abd al-Ābbār Ibn Ḥamdīs*. Túnez: al-Dār al-Tūnusiyya li-l-Naṣr, 1983.

49. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, IV, p. 147; Ibn Sa'īd. *Mugrib*, II, p. 12.

50. Ibn al-Abbār. *Hulla*, II, p. 165; Tr. Péres. *Esplendor*, p. 89.

51. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 739.

“¡Oh, hermanos! ¡Pobres de vosotros!  
 Os hemos acompañado como los mejores amigos,  
 quien os quiere os da la paz  
 ya que mi cabalgadura se ha dirigido desasosegada hacia Iraq.  
 Con un equipaje repleto de exquisitez,  
 aunque carecía de preciosos dones.  
 No es sino la separación que se acerca  
 y no queda más que embalar el equipaje.  
 ¡Oh Mu'tašim bi-Allāh!, Oh el mejor refugio,  
 el más esperado y el mejor de los donantes.  
 Pasaron *al-Fiṭr* y *al-Adhà* y no hubo favor que se obtuviera  
 ¿Por qué sólo fracasaron mis peticiones?<sup>52</sup>.”

El poeta parece estar desesperado, desengañado, porque el emir no está a la altura de sus peticiones y no consigue que le ayude a salir de su situación de pobreza. A pesar de que él gozaba de un gran talento, planeó marcharse, abandonar su patria, alejándose de sus queridos amigos, dirigiéndose a Iraq, que era para él, y para muchos poetas andalusíes, el país ideal para todos los decepcionados. Iraq era objeto de sus ansias y lugar de inspiración artística. A pesar de todo, no perdió la esperanza de que el emir acabara rectificando y atendiendo sus peticiones. Por esta razón le dedicó el panegírico elogiando su generosidad, describiéndolo, de modo exagerado, como el mejor donante, a pesar de que él no consiguiera lo esperado.

Es curioso que este poeta continuó lamentándose de su pobreza hasta que, cansado, comenzó a describir la riqueza en su poesía, y dijo:

“Ya no pensamos en la pobreza que sólo queda en nuestra imaginación,  
 porque su generosidad nos enriqueció abundantemente.  
 Lo que más tememos es una riqueza desbordante,  
 pues creemos que el hombre se envilece cuando se hace rico”<sup>53</sup>.

No volvió a mencionar la pobreza porque el emir respondió a sus pretensiones. Era una crítica solapada, indirecta, oculta tras un velo de ironía. En la época de los almorávides mejoró su situación y llegó a ser visir de Yūsuf b. Tāšufīn<sup>54</sup>.

3) Abandonando la poesía: como sucedió con Yahyà al-Ŷazzār al-Saraqustī, que tras abandonar la profesión de poeta en la corte de al-Mu'tamin Yūsuf b. Aḥmad b.

52. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 740.

53. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 740.

54. Ibn Jāqān. *Qalā'id*, pp. 409-412.

Hūd (474-478/1081-1085), regresó a su antiguo oficio de carnicero. Ibn Hūd, quizás molesto porque el poeta había preferido su modesto oficio a permanecer en su compañía, envió a su visir Abū l-Faḍl Ibn Ḥasḍāy para reprender su actitud, a través de una poesía.

Yaḥyà respondió con un verso cómico-heroico, intentando demostrar las ventajas de su profesión de carnicero sobre la de *ḥāyib* (chambelán), comenzó diciendo a Ibn Ḥasḍāy:

“Censuras mi gusto por mi profesión de carnicero.  
Sólo quien ignora el valor de una cosa, la desprecia.  
Si hubieras probado algo de esta profesión,  
no la cambiarías por la de chambelán”<sup>55</sup>.

Y terminó motivando su decisión de abandonar la poesía:

“No dejé la poesía, hasta que vi  
que la cicatería acrecentó su llama  
e, incluso, cuando visité, nostálgico, a mi amada,  
me mostró su rostro sombrío y su aflicción.  
Creyó que la visitaba para obtener algo.  
Huyó de mí y puso un muro entre ambos”<sup>56</sup>.

El primer motivo de renuncia del poeta a seguir componiendo era la avaricia del elogiado, toda vez que su profesión le aporta un patrimonio mayor y responde mejor a sus necesidades materiales. El segundo, se debía a la mala impresión que causaba el poeta profesional, mientras que el ejercicio de un oficio le ayudaba a no tener que mendigar regalos a los demás a la vez que le evitaba ser tratado con falta de respeto. Observamos que el poeta, en cuanto se alejaba de la corte del sultán y volvía a su oficio anterior, decidía abandonar la poesía, lo que reflejaba hasta que punto la actividad poética estaba relacionada con la corte. También se daba el caso de que desviara su actividad literaria, dejando de componer panegíricos para ocuparse de otros temas, como las *muwaššahāt*, tal y como hizo al-Ŷazzār.

4) Criticando: Cuando su fuente de subsistencia estaba en peligro, el poeta manifestaba su disgusto a través de la poesía, reprochaba, criticaba y satirizaba al gobernante o a sus funcionarios.

55. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 905; Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, II, pp. 444-5.

56. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 906.

El poder del sultán no tenía límites y su comportamiento no se sometía a regla alguna. Esta arbitrariedad se pone de manifiesto en los gastos que realizaba de un modo caprichoso, entregando dinero y regalos a unos y denegándoselos a otros, prefiriendo a unos y rechazando a otros, lo cual indudablemente influyó en la estabilidad de la relación.

## 2. FACTOR PERSONAL

Las actitudes personales, como la conducta, cualidades, moral, etc., del poeta y del gobernante influyen en su relación, especialmente cuando el poeta se sitúa cerca del sultán, al acompañarlo en sus viajes, paseos o fiestas o, más aún, si se encarga de asuntos oficiales. Con el contacto, la relación se somete a prueba y atraviesa por varias situaciones: fidelidad e infidelidad, afecto y desafecto, duda y confianza, tal y como sucede en cualquier relación humana.

### 2.1. Personalidad y talento del poeta

El talento y carácter del poeta podían favorecer el acercamiento del sultán. Así, el emir Abū Muḥammad b. al-Qāsim, gobernador de Alpuente, se aproximó al poeta y visir Abū ‘Amir Ibn Faraḡ, que gozaba de un carácter digno de llegar a una alta posición y fue puesto a prueba antes de otorgarle un cargo oficial<sup>57</sup>. Las virtudes de las que gozaba Ibn Zaydūn lo aproximaron a los reyes de su época. Ibn Ḥayyān dijo para describirlo que era servidor de la literatura, fuente del donaire y que dominó los corazones de los reyes, gracias a su elocuencia<sup>58</sup>. Contactó y simpatizó con Idrīs al-Ḥammūd, siendo invitado a su tertulia literaria y festiva<sup>59</sup>. Al-Mu‘tamid alababa el talento de sus poetas, ensalzó a Ibn Ḥamdīs y llegó a comparar su poesía a la magia, diciendo:

“Tú eres, Ibn Ḥamdīs, el que nos ofrecía la magia,  
cuando aún no había llegado el tiempo del hechizo”<sup>60</sup>.

Las fuentes nos hablan de algunas desavenencias entre los emires y los poetas. Ibn ‘Abdūn (m. 529) no era bien visto en la corte de al-Mu‘tamid porque, como menciona Ibn Bassām, sus exigencias estaban fuera de lugar<sup>61</sup>. Al-As‘ad Ibn Billīṭa (m. alre-

57. Ibn Sa‘ī d. *Mugrib*, II, pp. 304-5.

58. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 337.

59. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 338.

60. Ibn Ḥamdīs. *Ḍivān*. Beirut: Dār Ṣādir, 1960, p. 270.

61. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 669.

dedor de 440/1048-9) se apartó de la corte de al-Mu'taḍid porque, según decían, padecía de cierta enajenación<sup>62</sup>, e Ibn al-Ḥaddād se alejó de la de al-Mu'tasim de Almería, porque actuaba precipitadamente sin medir las consecuencias<sup>63</sup>.

2.2. La personalidad y carácter del gobernante pueden ser causa de unión o desencuentro con el poeta. Mostramos dos ejemplos: al-Mu'taḍid y al-Mu'tamid, animaron a los poetas, cada uno a su estilo, pero éstos mostraron una especial predilección por al-Mu'tamid, mientras que con al-Mu'taḍid sentían cierta inquietud y desconfianza.

Al-Mu'tamid era el emir ideal para los poetas, tanto por su talento literario, como por su propio carácter, del que dice al-Marrākuṣī:

“No conozco ninguna propiedad que se alabe en un hombre que Dios no le haya otorgado... y, si enumeramos las excelencias de al-Andalus desde la conquista hasta nuestro tiempo, al-Mu'tamid es una de las más grandes”<sup>64</sup>.

Era célebre su sociabilidad, no existía afectación entre él y los miembros de su séquito, visires y poetas, hasta el punto de que su relación con ellos llegó al grado de amistad, sin obstáculos ni formalidades<sup>65</sup>.

En el caso de al-Mu'taḍid, puede verse una actitud diferente ya que se caracterizaba por su engreimiento, le gustaba ser alabado por los poetas, era muy cruel y desconfiado y su ambición política no tenía medida. Condenó a muerte a muchos de sus allegados, incluso a su hijo Ismā'īl (m. 449/1057), sospechoso de intrigar para destronarlo<sup>66</sup> y, se cuenta, que dispuso un jardín en el que las macetas eran los cráneos de sus enemigos, pues su crueldad sólo se satisfacía con la contemplación de las calaveras<sup>67</sup>. Este carácter hizo que los poetas evitaran prudentemente su trato. El factor personal influyó en la relación entre Ibn Zaydūn y el emir Abū l-Ḥazm b. Ḥahwār (422-435/1031-1044), que tenían caracteres incompatibles, ya que el emir era una persona religiosa y recta, dedicada al estudio y rechazaba la vanidad del poeta, su ansia por ocupar un puesto influyente y su comportamiento libertino; sentía desagra-

62. Aḥmad Damaj. “Ibn Billīṭa”. *Enciclopedia de Al-Andalus*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2002, Tomo I, pp. 666-7; Ibn Bāssām. *Dajīra*, I, p. 791.

63. Maqqarī. *Nafḥ*, III, p. 504.

64. Al-Marrākuṣī. *Mu'yīb*, p. 101.

65. Muḥammad al-Ṣa'īd. *Al-šī'r fī zill Banī 'Abbād*. Iraq: al-Nu'mān, 1972, p. 329.

66. Ibn 'Idārī. *Al-bayān al mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magreb*. Ed. Leví-Provençal. Paris: Librairie Orientaliste Paul Genthner, 1930, III, p. 244.

67. *Ibidem*, III, p. 206.

do por aquellos poetas descuidados, que vagaban sin rumbo y vivían de manera bohemia<sup>68</sup>.

### 2.3. *La amistad entre el poeta y el gobernante*

La amistad es el fruto de un sentimiento vivo y positivo entre dos personas, que se basa en el afecto, confianza, fidelidad, sinceridad, respeto mutuo e inclinaciones y caracteres comunes. Pero en el caso del poeta y el gobernante, difícilmente es posible hablar de amistad entre iguales.

Ibn Zaydūn era amigo de Abū l-Walīd b. Ŷahwar, quien le ayudó a escapar de la cárcel cuando todavía aspiraba al poder y, cuando accedió al trono, le otorgó labores diplomáticas<sup>69</sup>. Consiguió una relación fluida con Al-Mu‘taḍid durante largo tiempo y se convirtió en su hombre de confianza, gracias al buen uso de su inteligencia, diplomacia y formación intelectual. Ibn Zaydūn, efectivamente, no sólo era poeta sino también escribano, visir y político y le ayudó a establecer su gobierno. La gente se extrañaba de cómo había podido mantenerse a salvo de las arbitrariedades de un rey que era conocido por su crueldad<sup>70</sup> por eso su poesía se caracterizaba por dos manifestaciones opuestas. La primera sería la poesía oficial, convencional, seria, formal y protocolaria. La segunda estaría basada en el afecto surgido en las tertulias literarias y en el intercambio de correspondencia poética, más elegante, sencilla y carente de la afectación y amaneramiento que caracterizaba a la primera. Su amistad con el sultán le dio ocasión de componer poemas sin necesidad de sello oficial, alejándose de lo artificial y librándose de las ataduras.

A Ibn Zaydūn le unía una gran amistad con al-Mu‘tamid, el cual se sentía atraído por su especial personalidad. Fue su discípulo cuando era tan sólo el heredero al trono y adquirió destreza en la composición poética gracias a su ayuda. Entre ellos, era frecuente un elegante intercambio de correspondencia<sup>71</sup>. En una ocasión, al-Mu‘taḍid ordenó situar a su hijo al-Mu‘tamid en un asiento superior al de su visir Ibn Zaydūn, entonces el heredero escribió a su maestro disculpándose:

“¡Ah, el que está situado en un lugar inferior al mío  
pero tiene en el corazón el puesto más alto!  
En mi corazón existe un afecto hacia tí que exige

68. ‘Alī ‘Abd al-‘Azīm. *Ibn Zaydūn*. El Cairo: Dār Nahḍat Miṣr li-l-Ṭibā‘a wa-l-Naṣr, p. 92.

69. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 338; Ibn Jāqān. *Qalā‘id*, p. 176.

70. Ibn Šākīr al-Kutubī. *Fawā‘id al-wafayāt*. Ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut: Dār Šādir, 1974, II, p. 148; ‘Alī ‘Abd al-‘Azīm. *Ibn Zaydūn*, pp. 221-2.

71. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 56.



que te vea por encima de todos”<sup>72</sup>.

Y no vaciló cuando se dirigió a él llamándole “mi señor”:

“¡Oh mi señor! ¡Oh mina de Sabiduría!  
¡Oh ingenio de la paz y de la guerra!”<sup>73</sup>.

En otro verso manifiesta la superioridad de Ibn Zaydūn, situándose humildemente como discípulo suyo:

“Me resistí en mis poemas a responderte, perdóname,  
pues quien compite contigo es disculpado por su negativa”<sup>74</sup>.

Entre Ibn al-Labbāna y Mu‘izz al-Dawla Aḥmad b. Muḥammad hijo de al-Mu‘taṣim Ibn Ṣumādīḥ (484/1091) existía un fuerte lazo de amistad; así lo manifestó el emir cuando se encontró con él diciendo:

“Te has unido a nosotros como la carne se mezcla con la sangre  
y te fundiste con nosotros como se mezcla el agua con el vino”<sup>75</sup>.

La amistad de Ibn ‘Ammār con al-Mu‘tamid fue muy conocida por todos, hasta el punto de que el joven heredero le confiaba sus asuntos. Posiblemente al-Mu‘taḍid recelaba de aquella amistad y ordenó su destierro pero, cuando éste murió, pudo regresar y los lazos entre ambos se hicieron más fuertes, produciéndose una especie de simbiosis, ya que al-Mu‘tamid le hacía partícipe de temas tan íntimos, que ni siquiera se las hubiera confiado ni a su padre, hijo o hermano<sup>76</sup>. Mantenían una relación muy próxima, compartían la vida desahogada y el lujo del Palacio al-Šarḥabīl, gozaban y se entregaban a los placeres mundanos, se sumergían en la vida nocturna y disfrutaban de las delicias de las fiestas, en las que corría el vino en abundancia. Esta vida paradisiaca permaneció en sus memorias durante largo tiempo. Cuando poco después

72. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 211.

73. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 606.

74. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 619.

75. Maqqarī. *Nafḥ*, III, p. 368.

76. Al-Marrākūšī. *Mu‘yīb*, p. 117; Ibn al-Jaṭīb. *A‘māl al-a‘lām*, pp. 159-160; Jacinto Bosch Vilá-Wilhem Hoenerbach. “Las taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Ab-bād de Sevilla”. *Andalucía Islámica*, IV-V (1986), pp. 25-68.

envió al-Mu‘tamid a Ibn ‘Ammār a Silves como gobernador, mencionó en un poema aquella época feliz de su vida:

“Saluda a esos lugares míos en Silves, Abū Bakr  
y pregúntales si su añoranza es como la mía”<sup>77</sup>.

Ibn ‘Ammār tampoco olvidaría nunca aquella vida. Envío a al-Mu‘tamid un poema, cuando estaba en Zaragoza y, temiendo la conocida furia de al-Mu‘taḍid, suplicaba el perdón:

“¿Acaso Silves no ha llorado por el que sufre  
y Sevilla no ha suspirado por un arrepentido?”<sup>78</sup>.

Esta amistad provocó un cambio profundo en la vida del poeta tras la subida al poder de al-Mu‘tamid y pasó de ser un poeta casi desconocido que dependía de las donaciones ajenas y que ponía su talento al servicio de los hombres influyentes de su tiempo, a transformarse en un hombre que ocupaba un lugar elevado, sustituyendo su profesión de poeta por la de visir del sultán, gozando de una vida de lujo y poder, y convirtiéndose en uno de los políticos más brillantes de su época. Ibn ‘Ammār (m. 477/1084) que, en uno de sus viajes, no tenía ni siquiera cebada para alimentar a su mula y que la consiguió a cambio de componer algunos versos para un comerciante, llegó a ser, sin embargo, emir de Silves<sup>79</sup>. El afecto del príncipe le abrió las puertas del poder, aunque no supo conservar la gracia por mucho tiempo y acabó enfrentándose y enemistándose con al-Mu‘tamid, quien lo mató con sus propias manos.

En contraprestación a la admiración que al-Mu‘tamid sentía hacia los poetas, éstos le manifestaron su afecto y predilección, sobretodo en la etapa más trágica de su vida, cuando fue forzado a abandonar su amada Sevilla rumbo al exilio y sometido a la vergüenza de verse encarcelado, visitándolo en la prisión, como sucedió con Ibn al-Labbāna o Ibn Ḥamdīs, con los que mantenía correspondencia poética.

Ibn Ḥamdīs pasó por los palacios de al-Mu‘tamid tras su detención y le escribió algunos versos:

“Haré sangrar mis ojos por el desvelo como castigo

77. Ibn Jāqān. *Qalā'id*, p. 36; Tr. M<sup>a</sup> Jesús Rubiera. *Al-Mu‘tamid*, p. 75; Emilio García Gómez. *Árabe en endecasílabos*. Madrid, 1976, p. 71.

78. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, pp. 272-274.

79. Al-Marrāquṣī. *Mu‘yib*, p. 114.

si las lágrimas cesan de deslizarse por ti  
y me niego a gozar de una vida feliz,  
porque mereces elegías y aún estás vivo”<sup>80</sup>.

Abū Bakr Ibn ‘Abd al-Šamad, visitó su tumba un día de fiesta, se postró y besó la tierra, diciendo:

“¡Rey de los reyes!, ¿me estás escuchando llamarte?  
¿o las desgracias te impiden oír?  
cuando quedaron los palacios vacíos, sin ti,  
y ya no los habitabas, como cuando estabas presente en las fiestas,  
sometido a ti besé la tierra,  
e hice de tu tumba un lugar para recitar poemas”<sup>81</sup>.

¿Cuál era el motivo que unía a al-Mu‘tamid y los poetas?, ¿qué fue lo que hizo que los poetas se quedaran prendados de él y compartieran con él sus años de miseria, ofreciéndole sus composiciones inmortales?.

La sorprendente rápida caída de los reinos de Taifas en todo al-Andalus, y especialmente la del reino de al-Mu‘tamid, provocó una reacción muy fuerte en la vida de los poetas, pues se quedaron sin ocupación alguna. Para ellos era el gobernante ideal, caballero, generoso y amigo. Los poetas sintieron su aflicción y la representaron con una profunda emoción, manifestando de modo evidente su afecto hacia él. La caída de al-Mu‘tamid significó, al mismo tiempo, el ocaso del emirato y de la ciudad hechos estos consustanciales a esa caída<sup>82</sup>.

Ibn al-Labbāna imaginó su muerte como el final del mundo y la llegada de la resurrección. Así lo pone de manifiesto en una elegía:

“Desentiéndete del Mundo y de los que lo habitan  
ya que la Tierra está deshabitada y la gente ha muerto”<sup>83</sup>.

80. Ibn Ḥamdīs. *Dīwān*, p. 532.

81. Maqqarī. *Naḥḥ*, IV, p. 224.

82. Sa‘d Ismā‘īl Šalabī. *Al-bī‘a al-andalusīyya wa-aṭaru-hāfī l-šī‘r*: ‘Aṣr mulūk al-Ṭawā‘if. El Cairo, 1978, pp. 332-340.

83. Handame Hadjadjī. *Ibn al-Labbāna: le poete d’al-Mu‘tamid, Prince de Séville*. París: El-Ouns, 1997, p. 88.

Aquí hace referencia no solamente a la resurrección de al-Mu‘tamid, sino a la del poeta. Es una autoelegía, porque imaginarse a al-Mu‘tamid muerto supuso para él el fin de la dicha en la que había vivido durante el reinado del sultán.

Ibn Ḥamdīs, otro fiel amigo del rey, reconoció los favores que de él había recibido y mientras al-Mu‘tamid estaba encarcelado escribió:

“Lloré por un tiempo que para mi fue alegre contigo,  
y por el quebrantamiento de mis alas que por ti estaban unidos”<sup>84</sup>.

Ibn Ḥamdīs llora por al-Mu‘tamid y también por aquellos días pasados, que se fueron para siempre.

El afecto mutuo entre al-Mu‘tamid y sus poetas, provocó que la poesía fuera más sincera y reflejara mejor sus sentimientos, y la amistad llegó hasta el punto de que le acompañaran en su exilio haciéndose partícipes de su pena. Cuando Ibn Bassām habla del panegírico que Ibn al-Labbāna dedicó al-Mu‘tamid dice que éste lo alabó más por lealtad que por interés<sup>85</sup>. La sinceridad es, pues, un aspecto importante a la hora de evaluar sus poesías.

#### 2.4. Desconfianza

Con al-Mu‘taḍid, los poetas eran cautos, se sentían obligados a actuar con doblez, por temor a las represalias, como ocurrió con Abū ‘Āmir Muḥammad Ibn Maslama, que viajó de Córdoba a Sevilla, a la corte de al-Mu‘taḍid pero, cuando comprobó la cruel personalidad del monarca, se arrepintió de haberse dirigido allí y tuvo que adoptar una actitud prudente<sup>86</sup>.

Ibn Šaraf al-Qayrawānī, se desplazaba frecuentemente de una corte a otra, con excepción de la corte de al-Mu‘taḍid, aunque le envió cinco poemas a través de un mensajero, recibiendo a cambio 30 mizcales<sup>87</sup>. Al-Mu‘taḍid esperó su visita pero Ibn Šaraf sentía cierta prevención y no acudió, aunque le escribió diciendo que sentía un profundo afecto por él, pero desde la prudente distancia:

“Os amo por la Virgen y su padre  
pero os amo en la distancia”<sup>88</sup>.

84. Ibn Ḥamdīs. *Dīwān*, p. 238.

85. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 668.

86. Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, I, pp. 96-7.

87. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, IV, pp. 169-181.

88. *Ibid*, IV, p. 181.

Se dice que compuso los siguientes versos:

“Si tú atrapabas a otros como se captura al ave,  
dándole grano hasta meterlo en la jaula,  
creíste que yo era otra oportunidad que habías conseguido.  
¡Aparta! No siempre es posible la oportunidad.  
Aunque su historia parezca hermosa,  
en su interior guarda otras muchas historias.  
Tú tienes las mesas repletas para los visitantes  
que sacian la sed y el hambre, pero detrás de esto están los tormentos.  
y no me extraño de la gente que se encadena a ella,  
pero sí de los que huyeron.  
No me agrada lo dulce,  
Si ello me produce un cólico”<sup>89</sup>.

También hubo poetas imprudentes, que no medían las consecuencias de sus actos, aún ante la presencia de un rey tan cruel como al-Mu‘taḍid. Es el caso de Ibn Ḥuṣn, que tanto por su carácter, como por las intrigas de Ibn Zaydūn y, quizás, por su con-fabulación con Ismā‘īl, que intentó sublevarse contra su padre, fue condenado a muerte por el soberano<sup>90</sup>.

Si observamos estos casos con detenimiento, encontramos que la relación se basa-ba en el miedo a la fuerza indiscriminada del monarca, que inducía al poeta a adoptar una determinada conducta como autodefensa.

El respeto y admiración mutuas, y la existencia de amistad y confianza entre am-bos consolidó la relación, pero esto no fue suficiente para establecer un vínculo esta-ble, ya que el poeta se encontraba bajo la mano de poder, sometido a él, y no desem-peñaba el papel de intelectual libre e independiente.

### 3. LA SUBORDINACIÓN Y LA INSUMISIÓN

Desde el primer momento en que el poeta se encontraba en la corte, era consciente de la importancia que tenía la obediencia y asumía plenamente la autoridad del go-bernante, se declaraba su servidor y, más aún, algunos de ellos, a través de su poesía, aconsejaban a los súbditos obedecer al emir. Ibn Zaydūn, en uno de sus versos, pre-venía contra la desobediencia a al-Mu‘taḍid y advertía que, de no acatar las órdenes

89. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, IV, p. 181.

90. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, II, pp. 158 y160.

y deseos de éste, la vida podría convertirse en un infierno para sus enemigos levantiscos y un paraíso para los que se sometieran a sus designios:

“Es el infierno que arde con los que lo desobedecen  
y el paraíso cercano a los que lo obedecen”<sup>91</sup>.

No siempre el poeta se mostraba sumiso. Su rebeldía se ponía de manifiesto al sentirse injustamente tratado por el emir, o al no estar de acuerdo con él por alguna razón, ya fuese personal o política; entonces su rebeldía adoptaba diferentes formas: oposición frontal, crítica, sátira, etc.

A) Falta de retribución: Si su fuente de subsistencia estaba en peligro, el poeta utilizaba el único medio que tenía para manifestar su disgusto: reprochaba, criticaba o, finalmente, satirizaba al sultán o a sus funcionarios a través de su poesía. Así cuando el intendente (*al-ḥāyib*) Abū -I-Ḥasan al-Ustād interrumpió el pago de la retribución de Ibn al-Labbāna y éste escribió un poema dirigiéndose a al-Mutawakkil de Badajoz, reprochándole que la actitud del intendente era injusta y dudando sobre la fidelidad de Abū-I-Ḥasan con al-Mutawakkil. A la vez que se enorgullecía de sí mismo y reaccionaba ante lo que sentía como una falta de respeto, lo cual le empujaba a marcharse a un lugar donde pudiera ser apreciado, no sin advertir a al-Mutawakkil, que había perdido una ocasión excepcional:

“Vas a saber, tras mi marcha, qué alhaja  
para los cuellos de la gloria, alejaron tus manos”<sup>92</sup>.

La amargura y el enfado le impulsaron a escribir dos versos contra el intendente, que se autodenominaba al-Mutanabbī, utilizando un arma eficaz:

“¡Vosotros, huéspedes, gritad! El destino portó un milagro:  
os ha traído un profeta cuya ley es la interrupción del salario”<sup>93</sup>.

El poeta realizó una elipsis para burlarse del intendente, sirviéndose de su sobrenombre al-Mutanabbī y su significado de “pseudo-profeta”. Estos dos versos se di-

91. Ibn Zaydūn. *Dīvān*, p. 489.

92. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 673.

93. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, III, p. 672.

vulgaron y fueron la causa de que el intendente cayera en desgracia y fuera cesado en su cargo.

Ibn ‘Abdūn también satirizó al intendente a través de un juego de palabras al hablar de Guadalajara (“Valle de las Piedras”) en referencia a la cara de piedra del destituido personaje:

“Oh Mutanabbī de Guadalajara,  
con su reputación de cristal y su cara de piedra!”<sup>94</sup>.

B) Falta de reconocimiento: La sátira puede generarse como reacción del poeta cuando se siente ignorado, como sucedió con Ibn al-Ḥāỵy al-Lūṛqī en Sevilla, cuando el intendente Ibn Māḍī no le otorgó un buen trato. Entonces, escribió sobre lo que vio en su visita a Sevilla:

“Llegamos y nos encontramos con lo que  
Ibn Māḍī gestiona.  
Lo más extraño, ciertamente, es que alguien como yo  
se aloje con ellos y se marche descontento”<sup>95</sup>.

El poeta, además, cuando se alejaba de Sevilla, dirigió su agria crítica contra el soberano:

“He vivido entre ellos como un huésped durante tres meses,  
sin recibir los alimentos de la hospitalidad,  
y después me he puesto en el camino,  
sin las provisiones del viaje”<sup>96</sup>.

Observamos que la relación que se basa en el interés es una relación débil, termina tan pronto como acaba el beneficio, por eso vemos cómo el poeta interrumpe su contacto con el poder cuando este cesa en sus dádivas.

Si el poeta se siente ignorado su reacción puede ser muy dura. Abū Muḥammad ‘Abd Allāh Ibn Jalīfa al-Qurṭubī (m. raḡab 496) conocido por al-Miṣrī, poeta, médico y visir de al-Ma’mūn b. Ḍī l-Nūn, remitió una carta a al-Mu’tamid, lanzándole su flecha cuando ya se encontraba lejos y le dice con acritud:

94. Ibn Bassām. *Ḍaj̣īra*, III, p. 672.

95. Ibn Jāqān. *Qalā’id*, p. 172.

96. Ibn Jāqān. *Qalā’id*, p. 173; Tr. H. Péres. *Esplendor*, 80.

“Me marché llevando en el corazón rencor;  
el abandonaros es sin duda correcto,  
como abandona el hombre la buena comida  
cuando caen en ella las moscas”<sup>97</sup>.

Ibn al-Labbāna criticó la conducta de este poeta por no mostrar su fidelidad después de haber sido favorecido<sup>98</sup>.

C) Falta de auxilio: El hermano de Ibn al-Ḥaddād<sup>99</sup>, el poeta de al-Mu‘taṣim, asesinó a un hombre y fue detenido. Como consecuencia, la autoridad reclamó al poeta una cantidad de dinero y él se vio obligado a ocultarse durante algún tiempo. Solicitó la ayuda de Ibn Ṣumādīḥ pero no obtuvo la adecuada respuesta a su petición y, como era un hombre imprudente, compuso estos versos:

“¡Ay quien pida un favor! Deja detrás de ti  
la tierra de Almería y rechaza a Ibn Ṣumādīḥ;  
es un hombre que cuando te da un grano de mostaza  
te pone la cadena del cautivo condenado a muerte.  
Aunque pasaras con él una vida como la de Noé  
no te distinguiría a ti de alguien que le es ajeno”<sup>100</sup>.

El poeta expresa la falta de sensibilidad de Ibn Ṣumādīḥ, que ignora a los que le piden un favor, se comporta injustamente, pide mucho y da poco y, además, no aprecia la amistad, ya que no distingue entre quien permanece a su lado y el que es un extraño. Ibn al-Ḥaddād era un hombre vehemente y la poca receptividad del gobernante provocó su indignación; se sintió menospreciado, a pesar de ser su poeta y de haber compuesto la mayoría de la poesía loando a los Banū Ṣumādīḥ. Estos versos enfurecieron al emir, sobretodo porque lo tachaba de avaro y desterró a Ibn al-Ḥaddād, aunque posteriormente lo perdonaría, permitiendo su regreso a Almería.

D) Crítica: El espíritu competitivo que existía en las distintas taifas provocaba a veces que un poeta criticara a un gobernante para ensalzar a otro, como sucedió con al-Nahlī de Badajoz, que a pesar de haberse beneficiado de los favores de Ibn Ṣumādīḥ en Almería, no dudó en criticarlo en Sevilla frente al-Mu‘taḍid:

97. Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, I, p. 131.

98. Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, I, p. 131.

99. Amelina Ramón Guerrero. *Ibn al-Ḥaddād (s. XI) y otros poetas árabes de Guadix (s. XII)*. Granada: Universidad de Granada, 1984.

100. Ibn Bassām. *Dajira*, II, p. 692; al-Maqqarī. *Nafh*, III, pp. 504-5.



“Ibn ‘Abbād aniquiló a los bereberes,  
e Ibn Ma‘n eliminó el pollo que se servía a los huéspedes”<sup>101</sup>.

Cuando regresó a Almería Ibn Ṣumādiḥ, olvidándose de lo que había dicho, lo invitó a cenar. En la comida sólo había pollo; entonces al-Naḥlī dijo: –“¡Oh mi señor!, ¿No teneis en Almería otra carne que no sea pollo?”, contestó el emir: –“De-seaba acusarte de embustero cuando dijiste que había eliminado el pollo ofrecido para los huéspedes”. Al escuchar este reproche al-Naḥlī sintió que los vapores etlí-cos de la copa de vino que bebía se disipaban al instante y comenzó a disculparse balbuceando. El emir lo tranquilizó diciendo: –“Calmaos; pues es frecuente que esto le suceda a un hombre como tú. Mi reproche va referido al que escuchó ese verso ocupando la misma alta posición que yo tengo y permaneció en silencio, otorgando”.

A pesar de eso al-Naḥlī sintió temor y huyó de Almería; más tarde se arrepintió y escribió a al-Mu‘taṣim:

“Desde que he perdido el favor de Ibn Ṣumādiḥ  
no hay persona en el mundo que me pueda hacer feliz.  
Almería era un paraíso,  
pero he cometido una falta tan grave como la de Adán”<sup>102</sup>.

La huida de al-Naḥlī, a pesar del perdón del emir, pudo deberse al arrepentimiento por haber sido muy crítico con su rey o, quizás, se avergonzó por su comportamiento desagradecido. Al-Mu‘taṣim se mostró comprensivo y disculpó la descortesía de al-Naḥlī, quizás por que tenía en cuenta que era un poeta para el que la poesía era un medio de vida o, tal vez, porque el monarca ansiara ganarse a los poetas, presentándose como un gobernante clemente.

La obediencia al sultán podía ser superficial, no basada en un auténtico convencimiento. Por esta razón hemos visto cómo, en un breve lapso de tiempo, el poeta podía pasar de la sumisión a la rebeldía.

E) Lealtad política: Un ejemplo que representa el rechazo a la sumisión es el del poeta Abū Marwān ‘Abd al-Malik b. Guṣn al-Ḥiḡyārī, amigo del gobernante de Guadalajara Ibn ‘Ubayda, que compuso unas sátiras con motivo de la actitud ambiciosa de al-Ma‘mūn b. Dī l-Nūn, emir de Toledo que aspiraba a dominar Guadalajara<sup>103</sup>.

101. Maqqarī. *Nafh*, IV, p. 9.

102. Maqqarī. *Nafh*, IV, p. 9.

103. ‘Umar Farrūj. *Tārīḡ al-Adab al-‘arabī al-Adab fī l-Magreb wa-l-Andalus*. Beirut: Dār al-‘Ilm li-l-Malāyīn, 1992, IV, p. 526.

El poeta tomó parte en la rebelión contra el ambicioso monarca y escribió haciendo alusión a su título honorífico al-Ma'mūn (Aquel en quien se tiene confianza):

“Has tomado injustamente el sobrenombre honorífico de al-Ma'mūn pero yo tengo más confianza en un perro”<sup>104</sup>.

Cuando cayó en manos de al-Ma'mūn, éste lo encarceló. Una vez en prisión envió una poesía a Ibn Hūd, príncipe de Zaragoza, solicitando ayuda. Este hizo de intermediario librándolo de la cárcel<sup>105</sup>.

Observamos que la mayoría de las críticas que se dirigía a las autoridades se debía a causas de índole personal: interés propio, autorrealización o desencanto. Esto implica que el poeta se centraba en sus propios intereses y preocupaciones; su lealtad al poder era débil y perecedera.

F) Crítica a la política del gobernante: La crítica política se manifiesta a través de poemas en los que se reflejan los errores de los gobernantes o en los que se expresa el descontento o el desacuerdo con su forma de gobierno.

El mejor representante de los poetas que critican a los gobernantes es Jalaf Ibn Faraȳ al-Ilbīrī, conocido por al-Sumaysir<sup>106</sup>, que en ocasiones plantea la crítica de forma general:

“Llama a los reyes y diles:  
¿qué habéis hecho?  
Entregasteis al Islam  
a la prisión de los enemigos y permanecisteis inactivos”<sup>107</sup>.

Y en otros de forma específica, como la que hizo a Bādīs b. Ḥabbūs, gobernador de Granada, que tras la muerte de su visir judío Yūsuf b. Nagrella (1035-1066), que se había granjeado el odio de los granadinos por su falta de escrúpulos y su incapacidad para emplear la diplomacia<sup>108</sup>, puso en su lugar a un cristiano. Al-Sumaysir, har-

104. Maqqaṛī. *Nafh*, III, p. 363; Tr.Pérès. *Esplendor*, p. 446.

105. Maqqaṛī. *Nafh*, III, p. 364; Ibn Sa'īd. *Mugrib*, II p. 30.

106. Benyūnes al-Zākī. “Ši'r al-Šumaysir”. *Ālam al-Fikr*, (julio-septiembre 1996), pp. 207-234.

107. Ibn Bassām. *Dajira*, I, p. 885.

108. Angel Sáenz-Badillos y Judit Targarona Borrás. *Diccionario de autores judíos*. Córdoba: El Al-mendro, 1988, pp. 124 y 125; 'Abd Allah b. Buluqīn. *Memorias*. Trad. Lévi-Provençal y E. García Gómez. *El Siglo XI en 1ª persona*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, pp. 106-110.

to de la política seguida por el rey y su visir, escribió tres versos, cuyas copias repar-tió por las calles, y se propagaron por todo al Andalus<sup>109</sup>.

“Día que pasa, atrás vamos,  
la orina por excremento se varía:  
un día judíos, otro cristianos.  
Si al jeque (Badis) Dios le da vida,  
a buen seguro nos hará paganos”<sup>110</sup>.

A causa de estos versos, Bādīs envió algunos caballeros en su busca, pero no consiguieron alcanzarlo. El poeta ya había huido refugiándose en Almería bajo la protección de al-Mu‘tašim.

Cuando llegaron los Almorávides, ‘Abd Allāh b. Buluqqīn (465-483/1073-1090) temeroso se dispuso a fortalecer su ciudadela pidiendo ayuda al rey Alfonso VI<sup>111</sup>. Al-Sumaysir consideró este hecho como un escarnio:

“El gobernante de Granada es un desvergonzado,  
es el que mejor conoce lo que sucede,  
colaboró con Alfonso y los cristianos.  
Contempla su insensatez,  
erigió su construcción de Alcalá en contra de  
la obediencia a Dios y al emir,  
fabricó sobre sí mismo su arrogancia  
como si fuera un gusano de seda.  
Dejadlo seguir construyendo, ya sabrá  
cuándo llegue el poder del Omnipotente”<sup>112</sup>.

‘Abd Allāh Ibn Buluqqīn ordenó su muerte cuando el poeta escribió los siguientes versos:

“He visto en sueños a Adán y

109. Al-Silafī. *Ajbār wa-tarāyīm andalusiyya*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1963, p. 84.

110. Emilio de Santiago Simón. “Unos versos satíricos de al-Sumaysir contra Badis b. Habus de Granada”. *MEAH*, XXIV (1975), p. 118.

111. Muḥammad ‘Inān. *Duwal al-ṭawā’if mundu qiyāmi-hā ḥattā al-faṭḥ al-murābitī*. El Cairo, p. 327; Muḥammad ben ‘Abbūd. *Yawānīb min al-wāqī’ al-andalusī fī l-qarn al-jāmis al-ḥiyrī*. Tetuán, 1987, pp. 118-131.

112. Abd Allāh b. Buluqqīn. *Mudakkarāt al-amīr ‘Abd Allāh*. Ed. Lévi-Provençal. Egipto: Dār al-Ma‘ārif, p. 270; Ibn Bassām. *Dajira*, I, p. 887; Maqqarī. *Nafh*, III, p. 412.

le he dicho: Padre de los hombres,  
afirman las gentes  
que los bereberes descienden de tí.  
Entonces respondió: que Eva sea repudiada  
si lo que pretenden es cierto<sup>113</sup>.

Hay en la poesía de al-Sumaysir valentía en su crítica a los gobernantes, que pocas veces hemos visto en otros poetas de esta época. Esto se debe a tres motivos: 1) la vida insegura del poeta, su personalidad inestable e inquieta, así como su carácter irritable, le hacían implicarse más aún en los acontecimientos de su época lo que le producía indignación y le inclinaba al reproche. 2) Su línea poética se orientó a satirizar a la sociedad de su tiempo<sup>114</sup> e, incluso, llegó a componer un libro sobre temas satíricos<sup>115</sup>. 3) No fue un poeta como el resto de los poetas, que vivieron una vida fácil y feliz a la sombra de la corte. Él mismo censuró a los poetas de su época diciendo:

“Me gusta la poesía, pero  
odio a los poetas por naturaleza,  
pues no encuentras un poeta  
que no tenga un carácter reprochable<sup>116</sup>”.

Quizás la independencia le permitió alejarse de los gobernantes y le otorgó el coraje para decir lo que deseaba y expresar libremente su opinión.

La labor crítica que efectuaron los poetas fue muy personal y casi inaudible. Esto se debió a diversas razones: el poeta se daba cuenta de que deseaba vivir en paz y disfrutar de una vida holgada y lujosa, por otro lado, los gobernantes mantenían sus puertas abiertas a aquellos poetas que se desentendían de cuestiones políticas y les mostraban fidelidad. El poeta no sentía grandes preocupaciones, ni tenía una visión política clara; se encontraba inmerso en sus pequeños intereses personales, no como sucedía con algunos alfaquíes, que se apoyaban en sus conocimientos religiosos y adoptaban diferentes posturas ante la realidad y futuro político de su tiempo, como sucede con al-Bāyī, Ibn Ḥazm o el alfaquí Abū Ḥafṣ al-Hawzanī (392-460/1002-1068). No había corrientes políticas por las que el poeta pudiera sentir una especial

113. Maqqarī. *Nafh*, III, pp. 412-3.

114. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 883.

115. Ibn Diḥya. *Al-muṭrib min aš'ār ahl al-Magrib*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī y otros. Beirut: Dār al-'Ilm li-l-Āmī, s.d., p. 92.

116. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, I, p. 893.

predilección. La literatura se reducía a un provincianismo limitado, y esto invitaba a que no tuviera una visión profunda y general de los problemas de al-Andalus, que se centraba en cuestiones concretas y locales. El conflicto con un enemigo exterior hacía que el poeta permaneciera al lado de su gobernante. Por último, la crítica política bajo un poder que se basaba en la fuerza y no en el convencimiento era peligrosa y colocaba al poeta en una posición difícil que, incluso, podía costarle la vida.

G) Sublevación contra el poder: Algunos intelectuales de la época participaron en la política. Los hubo que tomaron parte en las intrigas palaciegas o que fueron víctimas de ellas. Muchos desempeñaban tareas de secretarios o visires, como Abū l-Futūḥ Tābit al-Ŷurŷānī (350-431/961-1039), que intrigó con el primo de Bādīs Ibn Ḥabbūs contra éste<sup>117</sup>, o como Abū ‘Abd Allāh al-Nazalyānī (m. 449/1057), que participó, junto a Ismā‘īl, hijo de al-Mu‘taḍid, en la conspiración contra su monarca. Ambos fueron condenados a muerte<sup>118</sup>.

Ibn ‘Ammār vivió inmerso en los acontecimientos y conflictos políticos de su tiempo, participando activamente en ellos. Inició una apasionada amistad con al-Mu‘tamid, llena de encuentros y desencuentros. Su ambición y desmedida vanidad le llevaron a creerse un rey zuelo en Murcia, lo cual levantó las sospechas de una posible traición en al-Mu‘tamid; ello hizo que la amistad entre ambos terminara por romperse. Ibn ‘Ammār escribió el siguiente poema:

“¡Valencianos, levantáos contra los Benī ‘Abd al-‘Azīz!  
 ¿Crees tú, Ben ‘Abd al-‘Azīz, que escaparás a la venganza  
 de un hombre, que va siempre en persecución de su enemigo?  
 ...  
 ¿Con qué astuto ardid podría sustraerse  
 a las manos vengadoras de un valiente guerrero de los Banū ‘Ammār,  
 que lleva tras de sí un bosque de lanzas?”<sup>119</sup>.

Al-Mu‘tamid, amigo de ‘Abd al-‘Azīz contestó:

“¿Con qué astuto ardid podría sustraerse a las manos vengadoras  
 de un valiente guerrero de los Banū ‘Ammār,  
 de esos hombres que antes se prosternaban con inaudita bajeza

117. Ibn Bassām. *Dajira*, IV, pp. 124-5.

118. Ibn Bassām. *Dajira*, I, pp. 624-643, III, pp.146-7; Ibn ‘Idārī. *Al-bayān al-mugrib*, III, pp. 244; Muḥammad ‘Inān. *Duwal al-tawā’if*, p. 58.

119. Ibn al-‘Abbār. *Hulla*, II, p. 62; Tr. González Palencia. *Historia de la Literatura arábigoespañola*. Barcelona: Labor, 1945, I, pp. 77-8.

a los pies de cualquier señor,  
de cualquier príncipe, de cualquier testa coronada”<sup>120</sup>.

A lo que Ibn ‘Ammār respondió con otra sátira contra al-Mu‘tamid, su esposa Rumaykiyya y los ‘abbādíes:

“Elegiste, de entre las hijas de los viles,  
a Rumaykiyya, que no vale un adarme;  
trajo al mundo sinvergüenzas, de bajo origen,  
tanto por vía paterna como materna;  
son cortos de estatura,  
pero sus cuernos son largos”<sup>121</sup>

La sátira llegó a manos de al-Mu‘tamid e Ibn ‘Ammār perdió el reino de Murcia. Entonces se dirigió a Zaragoza y ofreció a Ibn Hūd sus servicios para tomar la fortaleza de Segura, en poder Ibn Suhayl. Ibn Mubārak lo encarceló e Ibn Ammār escribió a otros reyes para ofrecerse, pero ninguno de ellos deseó recibirlo, e incluso escribió a al-Mu‘tamid diciendo:

“Amanecí en el mercado en el que se pregonaba  
mi cabeza por diferentes sumas  
y, ¡vive Dios! no trató mal su dinero  
el que me cogió por una suma elevada”<sup>122</sup>

Fracasado en sus intentos de huida, fue encarcelado por el soberano<sup>123</sup>. Ningún poema de súplica consiguió conmovier al monarca y, finalmente, este acabó matándolo con un hacha regalada por Alfonso VI<sup>124</sup>.

¿Cómo pudo este poeta llegar a ser gobernador y pretender independizarse de su emir?. En realidad había motivos, factores y circunstancias que provocaron estos hechos:

120. Ibn al-‘Abbār. *Hulla*, I, p. 78.

121. Ibn al-Abbār. *Hulla*. Tr. M<sup>o</sup> Jesús Rubiera. *Al-Mu‘tamid*, p. 36.

122. Al-Marrākušī. *Mu‘yīb*. Tr. Miranda Ambrosio. *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*. “Crónicas árabes de la Reconquista”. Tetuán, 1955, IV, p. 96.

123. M<sup>o</sup> Jesús Viguera. “Los Reinos de Taifas”. En *Historia de España de Menéndez Pidal*. Madrid: Espasa Calpe, 1994, VIII, pp. 97-8.

124. Ibn Bassām. *Ḍajira*, II, pp. 405-419, 429-433; González Palencia. *Historia de la Literatura árabe-española*, I, pp. 75-8.

a) Su talento poético: como hemos mencionado antes, era un medio para llegar a la corte y conseguir una buena situación social. Dice al-Marrākušī que no encontró entre los escritores que le enseñaron la literatura ninguno que no considerara a Ibn ‘Ammār como el primero de su género y el preferido por todos<sup>125</sup>.

b) Su amistad profunda con al-Mu‘tamid hizo que obtuviera su plena confianza hasta el punto de convertirse en su primer visir.

c) Su talento en la actividad política y su gran capacidad y habilidad en estos menesteres le convierten en uno de los personajes más destacados de su tiempo<sup>126</sup>.

d) Su ambición de poder. Ibn Bassām describe a Ibn ‘Ammār como una persona que sentía adoración por el poder<sup>127</sup> y que se “mostraba más ávido que Aš‘ab”<sup>128</sup>.

La conducta política de Ibn ‘Ammār fue maquiavélica. Procuró acaparar la amistad del emir y alejar a todos sus competidores, reforzó los lazos con los personajes poderosos de al-Andalus, así como con Alfonso VI, para alcanzar sus proyectos. Era un arribista que procuraba sacar el máximo partido de sus amigos y un gran aventurero en la política<sup>129</sup>.

Hay que decir aquí que Ibn ‘Ammār no era sino un poeta que se valía de su talento poético para llegar a las cotas más altas del poder. La poesía era para él el envoltorio de sus ideas, y de la que se servía para contestar a sus enemigos y censurarlos, dándonos así una imagen de su experiencia política. Si, por un lado, la poesía le resultó útil como medio de propaganda y de expresión de sus ideas, por otro, le resultó perjudicial cuando comenzó a autoalabarse, destacando sus cualidades de gobernante; entonces, el soberano entendió que lo había traicionado, especialmente cuando llegó a satirizarlo, tanto a él como a su esposa Rumaykiyya. Una vez que fue encarcelado, Ibn ‘Ammār compuso poesías de súplica para conseguir el perdón y la benevolencia del rey, pero esta vez ni la poesía pudo salvarle.

Si Ibn ‘Ammār fracasó como político y gobernante, sí triunfó como poeta. Su experiencia política, tanto en el éxito como en el fracaso, en la rebelión como en el arrepentimiento, enriqueció su poesía haciéndola mucho más variada, y sincera, a la hora de expresar sus sentimientos y afectos. El papel del poeta político que aspira al poder es un papel lleno de inquietud, aventura, sinsabores e inestabilidad, propios de su época.

125. Marrākušī. *Mu‘yib*, p. 111.

126. M. ‘Inān. *Duwal al-tawā’if*, pp. 63-71.

127. Ibn Bassām. *Dajira*, III, p. 405.

128. Ibn Bassām. *Dajira*, III, p. 415; Aš‘ab es nombre de un individuo que vivió en Medina y murió el año 711 d. C., y cuya avidez se hizo proverbial.

129. Ṣalāh Jāliṣ. *Muḥammad Ibn ‘Ammār al-Andalusī*. Bagdad: Maṭba‘at al-Hudà, 1957, pp. 71-2.

Ibn ‘Ammār, como muchos intelectuales de su tiempo, ambicionaba jugar un papel principal que correspondiera a su situación como intelectual. Continuó hasta el final con sus proyectos y acabó sus días como todos aquellos que intentan rebelarse contra el poder.

#### 4. CONSECUENCIAS DE LA RELACIÓN

Los poetas cortesanos se enfrentaban con obstáculos e inconvenientes, aún en el caso de que se encontraran en una situación óptima. Ibn Zaydūn, primer visir de al-Mu‘taḍid, no cesó de describir la corte como el lugar idóneo para vivir holgadamente, pero apostilla que es un paraíso donde la envidia lo rodea<sup>130</sup>.

La vida y obra del poeta se vieron influenciadas por la relación con el gobernante. Frecuentemente se sintió obligado a caminar por senderos pedregosos e inseguros, incluso tortuosos. Fue un elevado precio el que tuvo que pagar a cambio de la vida fácil alcanzada y buscada por él.

A) Falta de libertad: El poeta que alentaba al gobernante a realizar lo que deseaba, se sentía constreñido a esconder sus pensamientos para no irritar al soberano y para evitar ser perseguido por causa de sus ideas. El alfaquí, visir y literato Abū Ḥafṣ al-Hawzanī (m. 460/1070-1) fue asesinado por criticar la política de al-Mu‘taḍid tras la caída de Barbastro<sup>131</sup>.

Ibn Wahbūn era amigo de Ibn ‘Ammār y le escribió varios panegíricos, reconociendo el buen trato recibido, pero cuando al-Mu‘tamid asesinó a su visir, Ibn Wahbūn se encontró ante una situación embarazosa y, sintiéndose obligado a apenarse por su muerte, escribió un solo verso censurándolo aunque, al mismo tiempo, no quiso irritar a al-Mu‘tamid. Por un lado criticó el asesinato y por otro elogió al asesino:

“Me extraño al llorarlo de todo corazón  
y digo ¡viva el ejecutor!”<sup>132</sup>.

B) La falta de sinceridad: La adulación y la hipocresía de algunos poetas los situaban en una posición contradictoria. Cuando Ibn Zaydūn elogió a al-Walīd b. Ḥahwar, príncipe de Córdoba, hizo una comparación entre el que no reconocía al soberano

130. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 605.

131. Muḥammad Ben ‘Abbūd. *Yawānīb min al-wāqī’ al-andalusīfī l-qarn al-jāmis al-hiḡrī*. Tetuán, 1987, pp. 175-6; “El papel político y social de los ‘ulamā’ en al-Andalus durante el período de las Taifas”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 11 (1984), pp. 34-5.

132. Ibn Bassām. *Dajira*, II, p. 431.



no como único ser pleno de virtudes, y el que se dividía en la adoración a varios dioses y era un idólatra. Así dijo:

“El que crea que tú no eres el único en raciocinio y buenas obras es como si creyera en el politeísmo”<sup>133</sup>.

Asimismo, elogió a al-Mu‘taḍid:

“Quien le compara, ignorante, con los reyes es como quien compara las estrellas con la tierra”<sup>134</sup>.

Elogió, cuando fue a la corte, a al-Muzaffar b. al-Aḥṭas, de Badajoz, diciendo:

“Es un rey con el que, si los reyes rivalizan, los deja atrás y gana la apuesta”<sup>135</sup>.

Realmente nos preguntamos: ¿cuál de ellos es de verdad el único?

Cuando Ibn Zaydūn elogió a al-Muzaffar de Badajoz, lo alabó y lo puso en lo más alto, hasta que pocos años después lo satirizó en un panegírico a al-Mu‘taḍid, en el que lo felicitó por su triunfo frente al soberano de Badajoz<sup>136</sup>. Vemos que se trata simplemente de exageración y adulación, con ese convencionalismo habitual en cierto tipo de panegíricos, en los que prima más el deseo de agradar al personaje loado, que los verdaderos sentimientos del autor; él mismo en unos versos escritos desde la prisión, dirigiéndose a Ibn Yahwar, reconoce que era insincero en sus panegíricos<sup>137</sup>. Esto formaba parte de su faceta como político, capaz de adaptarse a cualquier situación en la que se encontrase, por lo que el panegírico de Ibn Zaydūn era convencional y carente de la creatividad que caracteriza a una obra peculiar<sup>138</sup>.

D) Inseguridad e intranquilidad: Resultaba frecuente que, a la sombra de las cortes, donde había una fuerte competencia entre los literatos para obtener un puesto cercano a la autoridad o para conseguir un alto cargo, se produjeran intrigas, envi-

133. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 349.

134. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 433.

135. *Ibid*, p. 410.

136. *Ibid*, pp. 467-478.

137. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 591.

138. Salmà al-Jadrā' al-Āyūsi. “Al-šī'r al-Andalusī: al-'aṣr al-ḡahabī”. *Al-ḥadāra al-'Arabiyya al-islāmiyya fī l-Andalus*. Coord. Salmà al-Jadrā' al-Āyūsi. Beirut: Markaz Dirāsāt al-Wiḥda al-'Arabiyya, 1999, I, pp. 517-8.

días, maquinaciones y calumnias. El poeta se servía de estos métodos, poco ortodoxos, para conservar un lugar próximo al sultán o para arrebatar a los oponentes su situación privilegiada, así como para protegerse a sí mismo contra las intrigas de los rivales. Para ello no dudaba en utilizar el arma de la denigración<sup>139</sup> contra estos.

Ibn Zaydūn hizo constar que él mismo recibió calumnias por parte de sus rivales:

“Los calumniadores me hicieron víctima de sus mentiras,  
como si ellos fueran los hijos de Jacob y yo fuese el lobo”<sup>140</sup>.

Esto fue un obstáculo para la estabilidad del poeta en relación al poder, pues los intrigantes conseguían a veces el éxito y desbarataban las buenas relaciones con el príncipe. Por otro lado, Ibn Zaydūn se sirvió de las intrigas para entorpecer las relaciones de Ibn Ḥuṣn con al-Mu‘taḍid, que al final le dio muerte<sup>141</sup> y, a su vez, Ibn ‘Ammār conspiró contra Ibn Zaydūn para alejarlo de la corte de al-Mu‘tamid<sup>142</sup>.

E) Falta de respeto *versus* aprecio y cuidado: Sin duda había muchos poetas que gozaron de un buen trato por parte del gobernante, sabiéndose ganar su admiración, bien por su talento natural o bien por su carácter prudente y diplomático, como hemos mencionado en otros apartados al hablar de la amistad.

Por otro lado, hubo poetas que recibieron un trato vejatorio o indiferente, sufriendo desprecios y ofensas, como se refleja en un verso de al-As‘ad b. Billīṭa dirigido a al-Mu‘taḍid:

“Alguien como yo que se encuentra en la corte de un rey glorioso,  
es insultado y despedido para que se aleje”<sup>143</sup>.

Idrīs b. al-Yamān fue objeto de burla por parte de Muḡāhid, emir de Denia, cuando estaba alabándole, mostrándose, además, distante e indiferente, y se sintió especialmente dolido cuando escuchó: “Tu pelo huele a sabina”<sup>144</sup>. Podemos imaginar la sensación de amargura que tuvo el poeta al sentir menospreciado su arte con una referencia tan fuera de lugar.

139. Ibn Ḥazm destaca esta tendencia a la denigración y a la envidia de los andalusíes. Maqqarī. *Nafh*, III, p. 166.

140. Ibn Zaydūn. *Dīwān*, p. 330.

141. Ṣalāḥ Jālīs. *Iṣbīliya fī l-qarn al-jāmis al-hiḡrī*. Beirut: 1965, p. 172.

142. Ibn Bassām. *Dajīra*, I, p. 419.

143. Ibn Bassām. *Dajīra*, I, p. 801.

144. El poeta procedía de la isla de Ibiza, donde existían numerosos sabinars. Con esta alusión trata de burlarse del poeta. Ibn Bassām. *Dajīra*, III, pp. 340-341.

Era usual que el poeta recibiera una compensación por sus poemas. Ibn ‘Ammār, en sus comienzos, recibió un talego de cebada<sup>145</sup>. Si el gobernante no compensaba al poeta era criticado y se convertía en objeto de burla. Así sucedió cuando el médico de Abū Ŷa‘far tuvo noticias de que Jayrān, el Esclavo, no había recompensado a Ibn Darrāy al-Qaṣṭāllī por un poema que le había dedicado; él mismo entregó al poeta 15 mizqales, pidiendo disculpas por no entregarle una suma mayor, ya que estaba en el exilio. Esta anécdota entre Jayrān e Ibn Darrāy pasó de boca en boca entre los literatos de al Andalus a modo de chanza<sup>146</sup>. Ibn Bassām, en su *Dajīra*, a pesar de que criticaba a los poetas profesionales, censuró la conducta de Ibn Muṣāhid al-‘Āmirī cuando no entregó nada al poeta Idrīs b. al-Yamān<sup>147</sup>.

Otro poeta, Ibn Ḥamdīs de Sicilia, se quejó de haber sido tratado cruelmente por los carceleros de al-Mu‘tamid. El soberano pidió disculpas, y la respuesta de Ibn Ḥamdīs no mencionó, en sentido negativo, ese incidente, ya que deseaba continuar con una vida tranquila y sin problemas<sup>148</sup>.

La profesión de poeta había caído en una situación de descrédito, como hemos observado en el caso de Yaḥyà al-Ŷazzār, que se lamentaba en un verso, de lo mal visto que estaba el poeta que vivía de la poesía. Algunos alfaqués criticaban la poesía como profesión, y Abū-l-Walīd b. Ḍābiṭ se quejó: “La poesía es una carrera humillante”<sup>149</sup>.

Incluso Ibn Bassām, en el Prefacio de su *Dajīra*, hablaba de que él no había tomado la poesía como una montura a domar o como un medio de adquirir riqueza<sup>150</sup>. En muchas ocasiones, al hablar de los poetas no profesionales, para ensalzarlos frente a los otros tipos de poetas, mencionaba que la poesía para él, no era un medio de vida sino un arte<sup>151</sup>. Esto entronca con la opinión de los críticos de la época que ostentaban la dirección moral, al teorizar en materia poética; no aceptaban la conducta de los poetas profesionales y el elogio insincero del que solían servirse<sup>152</sup>. La teoría, aunque no siempre coincide con la realidad, sí refleja una perspectiva idealista que impregna la opinión social de lo que debe ser el poeta, frente a lo que efectivamente

145. Al-Marrākuṣī. *Mu‘yib*, p. 114.

146. Maḥmūd Makkī. *Dīwān Ibn Darrāy al-Qaṣṭāllī*, “Prólogo”, p. 69.

147. Ibn Bassām. *Dajīra*, III, p. 341.

148. Ibn Ḥamdīs. *Dīwān*, pp. 236-8.

149. Maqqarī. *Nafh*, III, p. 397.

150. Ibn Bassām. *Dajīra*, I, p. 118.

151. *Ibid*, II, p. 811.

152. Muṣṭafà ‘Abd al-Raḥīm. *Tayyārāt al-naqd al-adabī fī l-Andalus fī l-qarn al-jānis al-hiṣrī*. Beirut: Mu‘assasat al-Risāla, 1986, pp. 329-258.

es, o frente a lo que puede llegar a convertirse, en el supuesto de que mercantilice su arte.

Esta relación, por último, no tenía lugar entre dos partes iguales; existía un sometimiento de una a la otra. El poeta se convirtió en un instrumento en la mano del poder, que lo utilizaba a su antojo y comprendió que, quien más se sometía, más se acercaba a él y viceversa.

El poeta enlazó su destino al poder. Cualquier cambio de comportamiento del sultán influía en la estabilidad personal del poeta y afectaba a su bienestar económico, su gloria literaria y sus esperanzas políticas.

La autoridad era la máxima responsable de la incompatibilidad y tensión en la relación con algunos poetas, porque se valió de la retribución material para incentivarlos, así como de la fuerza para someterlos y de la arbitrariedad en el trato, lo que supuso que la relación fallara y variara, sin menoscabo de que los poetas también fuesen responsables de estas quiebras, que rechazaron seguir la otra alternativa: la de los poetas independientes, que también existieron en ese periodo, pero hay que tener en cuenta la naturaleza del poder político de aquella época, las circunstancias sociales y la tradición cultural en la que se vieron inmersos, por lo que no deberíamos juzgarlos según nuestra perspectiva actual, sino a la luz de su tiempo.